

# CURSO DE MEDITACION Y RELAJACION

## DIAGRAMA DEL HOMBRE II

Primera Cámara nivel B.

### **.OBJETIVO:**

**¿QUÉ?** Descubrir el funcionalismo de los 4 cuerpos inferiores.

**¿CÓMO?** Investigando y comprobando en nosotros mismos.

**¿PARA QUÉ?** Para crearlos, optimizarlos, evitar su mal uso, lograr salud, vida interna y experiencias místicas directas.

### **DESARROLLO:**

Hablando del estado interior del ser humano mecánico, existen muchas analogías. Se ha comparado el estado interior de un hombre con un Carruaje, el Caballo, el Cochero y el Amo y subrayar la importancia de pensar en el significado de esas cuatro cosas distintas en el ser humano.

Lo importante en esta analogía es que esas cuatro cosas distintas no están en relaciones correctas unas con otros. El Cochero no está en la caja del carruaje; el Caballo no está alimentado en debida forma, sus arneses no están bien enganchadas al Carruaje: el Carruaje mismo está en malas condiciones. El Amo está ausente, ¿Cuál es la razón de todo esto?

La razón es que el Cochero esta sentado en una taberna gastando su dinero en bebidas y no da alimento a su Caballo ni presta el debido cuidado al Carruaje. Con el fin de cambiar este orden de cosas, es necesario que el Cochero reciba un shock que le despierte.

Ahora bien, la interpretación de esta analogía o parábola puede ser encarada desde diferentes lados. Me ocuparé en especial del punto que el Cochero, después de haberse dado cuenta de su estado, tendrá que trepar eventualmente a la caja del Carruaje, esto es, debe elevarse en su nivel de ser para llegar a un lugar de control.

Pero es preciso comprender primero que es posible encarar el despertar del Cochero en muchas etapas. Hay que sacudirlo para que despierte de su borrachera, y luego debe levantarse y salir de la esfera de la taberna, y después observar al Caballo, y luego el Carruaje, y así sucesivamente. Después de ocuparse del Caballo y del Carruaje debe trepar a la caja y finalmente asir las riendas y conducir el Carruaje de la mejor manera que pueda.

Como es sabido la parábola prosigue diciendo que si realiza todas estas cosas un cuarto factor quizás aparezca en escena, es decir, el Amo tal vez se halle sentado en el Carruaje y dando órdenes al Cochero indicándole a dónde debe ir. Pero, se agrega, el Amo nunca podrá sentarse en el Carruaje a menos que el Cochero esté en la caja y se haya apoderado de las riendas y haya hecho lo posible tanto para el Caballo como para el Carruaje.

Esta parábola trata en realidad de todo el objeto del trabajo de la auto-realización. El objeto que se propone el Trabajo esotérico es el de encarnar al Real Ser Interior profundo en uno mismo, a través de la larga senda interior que pasa por uno mismo, a través del Recuerdo de Sí y el trabajo sobre sí. El Real Ser es el verdadero Amo en la parábola.

Nos enseñan que tal como somos no tenemos “Intimo”, ni tenemos estabilidad interior y nunca conocemos lo que en realidad debemos hacer. En nuestro presente estado primero un “Yo” se hace cargo de nosotros y luego otro “Yo”. Nuestro estado es comparable al que está representado en la parábola de La Torre de Babel. Según esa parábola, aparentemente hemos gozado en otro tiempo de unidad interior pero algo falló y la multiplicidad apareció, a saber, en lugar de ser uno llegamos a ser muchos.

En general, nuestro Ser es definido en el Trabajo iniciático por la multiplicidad para distinguirlo del Ser de un Hombre Consciente. Somos una multitud de diferentes “Yoes” que tiran en diferentes direcciones, todos con su propia voluntad de sí, y lo que llamamos grandiosamente nuestra voluntad no es sino la resultante de todas esas diferentes voluntades.

Así nuestra tarea es la de lograr la unidad, y ni un solo “yo” que conocemos o podemos observar al presente tiene la suficiente fuerza para darnos esta unidad y ordenar y subordinar a todos los demás “yoes” en un todo.

Sin embargo, por facilidad practica, para que el estudiante inicie, podemos formar sustitutos para el Real Ser, que, empezando con el Observante, el 3% de conciencia libre, son llamados en una secuencia ascendente de importancia y poder. Pero más allá está el Amo o Real Ser, cuyo logro es la principal de todas las metas.

Vemos en la parábola del Caballo, el Carruaje y el Cochero que no hay probabilidad alguna de alcanzar el nivel donde existe el Amo o Maestro Interno o de oír su voz y recibir las instrucciones referentes a lo que debemos hacer con nuestra vida, a no ser que despierte primero de su sueño, del sopor en el que todos estamos sumergidos, que es representado por el cochero sentado en la taberna sumido en el sueño de su borrachera; tarea es, pues, la de despertar al cochero porque a menos que esto tenga lugar nadie se ocupará del caballo, ni tampoco del Carruaje.

Se puede decir que el Carruaje representa el cuerpo y la gente piensa que basta empezar con el cuerpo, pero no es así. En efecto, puede sumir al Cochero en un sueño más profundo, ¿Cuál es el método empleado por el Trabajo espiritual para despertar al Cochero y la naturaleza del choque que se debe dar?

Si el Cochero se da cuenta que está dormido suele ser suficiente para que despierte.

¿Con qué se ha emborrachado?

Una de las cosas es la imaginación. Estamos ebrios de imaginación. He oído decir en el Trabajo que hubo un tiempo en que la humanidad sobre la Tierra progresaba demasiado

rápidamente en relación con la velocidad de desarrollo de la Luna y de la Tierra y tenía que ser demorada.

El Superintendente llamó al Ingeniero en jefe y le explicó en qué consistía la dificultad. De resultas de ello se dio al Hombre la imaginación. Entonces desde aquella época todo anduvo sin dificultad alguna. Lo imaginario reemplazo a lo real. Como es sabido, el Trabajo se refiere al “Yo” Imaginario. El Hombre cree poseer un “Yo” Real tal como es, del mismo modo que imagina ser plenamente consciente. Cree ser un individuo verdadero, que no experimenta cambio alguno, que es permanente, dotado de plena voluntad y plena conciencia. No tiene “Yo” Real sino su imaginación que crea el “Yo” Imaginario en él. Se oculta a sí mismo de su extremada debilidad interior por medio de la imaginación.

Ahora bien, si un ser humano se da cuenta que no tiene encarnado a su Ser Espiritual todavía, ni Voluntad Real, que todo cuanto ha sentido y pensado a este respecto sobre sí mismo es simplemente llamado “Yo” Imaginario, entonces puede despertar de su ebriedad en la taberna donde gasta su dinero, su energía en imaginaciones.

Este es un aspecto de la situación del ser humano desde el punto de vista esotérico. Tengamos presente que el problema del esoterismo es siempre el mismo, a saber, cómo despertar al Hombre de su estado de sueño y hacer que se dé cuenta que está dormido.

La enseñanza esotérica no sólo considera al ser humano como un ser aún no consciente, sino como un ser que se ha embriagado con su imaginación y derrocha su fuerza en la falsedad y la violencia. Se ve entonces la necesidad de iniciar esta enseñanza con la observación de todo nuestro sueño. Todas las formas de enseñanza son completamente inútiles a menos que el Cochero despierte. Es fácil ver la razón de este orden de cosas.

La enseñanza impartida a un hombre que está bebiendo en una taberna sólo será recibida por su imaginación y aumentará su estado de sueño. Si se le dice que es un ángel de los Cielos lo creerá y beberá más que nunca. Por cierto esto aumentará su estado de sueño, su estado de imaginación. Muchas buenas personas se entregan a esta forma de bebida. Desdichadamente hay muchas otras clases de enseñanza cuyo fin es producir este efecto, es decir, las pseudo-enseñanzas que sólo acrecientan la imaginación.

En el Trabajo psicológico, empero, no nos dan nada que pueda alimentar lo que imaginamos acerca de nosotros mismos, sino todo lo contrario. En esta enseñanza no encontré nada de lisonjero. No es ninguna lisonja, por ejemplo, el que nos digan que somos máquinas que carecen de individualidad, que no somos sino retratos de nosotros mismos, que lo que llamamos “Yo” es sólo imaginación, que carecemos de Voluntad Real, que somos una masa de contradicciones que nada advierte debido a la enorme cantidad de topes y las diferentes formas de almohadillas que tenemos, que aun no somos conscientes, y así en lo sucesivo. No es agradable el que nos digan que somos mecánicos, tan sólo máquinas, y que nada hacemos conscientemente. Pero esta clase enseñanza no tiende a prolongar nuestro sueño en la taberna si la valoramos y la aplicamos a nosotros mismo.

Cuando nos damos cuenta, aun en pequeñísimo grado, que somos mecánicos y que esa

máquina, sobre la que se cierne el “Yo” Imaginario, hace todo, experimentamos un choque. Ese choque tal que hasta ahora suponíamos ser. Con todo, aun ese sentimiento es el comienzo del despertar y se acrecentará si lo nutrimos porque es la verdad. Todo despertar tiene un sabor amargo, como retornar a la escuela. Ahora recordarse a si mismo, no a su “Yo” Imaginario sino algo más profundo que eventualmente nos llevará al Real Ser, que es nuestra verdad.

Empero el poder de la imaginación es tan grande que las gentes no desean despertar y experimentar siquiera momentáneamente el áspero sabor que acompaña a los momentos de mayor conciencia. Tratan de ahogarlo, aun cuando su sufrimiento y desdicha en las cuestiones de la vida ordinaria sean muy grandes. Se ven personas tan fastidiadas por una cosa u otra, de las cuales podrían escapar si despertaran, que prefieren deliberadamente su fastidio antes que enfrentarse con el despertar y levantarse y salir de la taberna y ocupar el lugar que le corresponde en la caja de su propio carruaje.

Ya saben lo que se dice acerca del sacrificio pues, tal como somos, no tenemos nada que sacrificar, nada que merece ser sacrificado, salvo una cosa, a saber, nuestros estados negativos, nuestro sufrimiento negativo, nuestras depresiones y jeremiadas. Sólo podemos sacrificar lo que amamos. Los retratos que nos forjamos de nosotros mismo hacen que nos atribuyamos muchas cosas que no existen, salvo en nuestra imaginación. No se puede sacrificar algo que existe tan sólo en la imaginación.

Pero amamos tanto nuestro sufrimiento, nuestra tristeza y desengaños, nuestros estados negativos, que aquí tenemos algo que sacrificar para que la orientación de nuestro amor pueda cambiar. Cuando oí por primera vez esta opinión me pareció muy extraña y no la apliqué a mi mismo hasta que empecé a observarme y entonces comprendí que era cierta.

Habrán notado cómo las gentes se emborrachan con su propio sufrimiento y no pueden prestar atención al de otra persona y siempre de demoran en su sufrimiento, ya sea franca o secretamente, compadeciéndose a sí mismas. Este demorarse en el sufrimiento es una forma de ebriedad imaginativa. Es una forma fascinante de ebriedad que impulsa al cochero a gastar mucho dinero. ¿Acaso no conocen su típica canción de desdichas para tabernas, que en realidad se canta a menudo en una verdadera taberna?

Para despertar, el Cochero debe empezar a pensar. Las ideas del Trabajo nos llegan primero desde larga distancia. Oímos una voz que nos dice cosas una y otra vez. No prestamos mucha atención a lo que nos dice. Estamos soñando con otras cosas o esperando que nuestros pequeños acumuladores se llenen otra vez, para correr de un lado para otro como lo hacíamos antes. Al cabo de un tiempo algo cae en el oído del dormido cochero. Oye algo y se mueve y quizá levante la mirada un instante “Si”, piensa, “es muy cierto”. Ha empezado a pensar. Si las cosas andan bien su oído mejora.

Y en lugar de pasarse el tiempo bebiendo, a veces piensa y otros sigue bebiendo. Está aún en la taberna. Su caballo todavía pasa hambre. Los arneses están en pedazos y el Carruaje necesita ser reparado y pintado. Pero aun no tiene conciencia de todo ello. Su pensamiento no es aún bastante fuerte para llegar a ser emocional y ponerlo de pie y hacer que vaya hasta la

puerta y discierna su estado interior.

Ahora pasará por alto varios detalles de la parábola y me detendré en la idea de que el Cochero debe trepar a la caja. Para conducir el Carruaje debe ascender a un nivel más alto que el suelo. Pero antes que esto suceda debe decir: “Voy a conducir”. Esta es una decisión y es seguida por el tener que subir.

Ahora bien, ocurre aquí algo muy extraño, porque en realidad tiene que bajar. No puede conducir desde el “Yo” Imaginario, desde la Falsa Personalidad, desde cualquier cosa en él que cree poder hacer. Nunca será capaz de conducir desde el orgullo o la vanidad, sino desde lo que a este respecto es más bajo en él, desde lo que es más sencillo y humilde y genuino y sincero.

Por eso para subir es preciso que baje. Cuando dice: “Conduciré”, si cree que puede hacerlo él mismo y para sí mismo, romperá las riendas destrozará las ruedas y caerá. Esta decisión “Conduciré” debe ser dicha con una delicadeza de comprensión que implica la existencia de que es necesaria otra cosa. Porque ¿A dónde ha de conducir? Tendrá que decírselo y luego obedecerá, y así no es el Cochero en el imperioso sentido del hombre que obedecerá, que imagina que puede hacer y meramente hace lo que le da la gana. Hacer en el sentido del Trabajo significa en última instancia obedecer al Amo que puede aparecer de súbito en el Carruaje.

La parábola del Caballo, el Carruaje y el Cochero, es una de las parábolas del Trabajo que trata de la situación interior del Hombre.

Recordarán que el Cochero está en una taberna y el Coche y el Carruaje están fuera y los dos en pésimo estado.

En primer lugar el Cochero debe despertar de su borrachera y atender al Caballo y el Carruaje, y luego trepar a la caja y agarrar las riendas. Entonces puede que encuentre en el Carruaje al Amo sentado tras él y le ordena la dirección que ha de seguir.

El Cochero tiene que trepar a la caja y no puede conducir al Caballo y el Carruaje desde el nivel del suelo. Desde ese nivel no puede controlar nada. Al mismo tiempo dije que un hombre puede llegar al punto donde dice: “Conduciré”. Esto ocurre cuando mediante la auto-observación ve que tiene que hacer algo consigo mismo y no ser arrastrado más por la idea de su vida mecánica. Pero aunque toma una decisión: “Conduciré”, empero está aún lejos de la posibilidad de conducir. Otras etapas y otras experiencias son necesarias consigo mismo. Su atención será atraída por ciertos lados de sí mismo.

En esta comunión interna con uno mismo que proviene de la creciente necesidad del Trabajo esotérico y el creciente conocimiento nuevo de uno mismo, logrado con la observación de sí, percibirá que ha de elevarse antes de poder conducir, esto es, alcanzar otro nivel de ser, de otro modo está destinado a un continuo fracaso y probablemente renunciará al intento de hacer algo consigo mismo en el camino que lleva al cambio de sí. En otras palabras, tiene que elevarse al nivel del Recuerdo de Sí porque hombre alguno puede conducir su Caballo y

Carruaje a no ser que tenga algo de la intensidad de Conciencia y Percepción de Sí que pertenecen al Tercer Estado de Conciencia al que apunta el Trabajo iniciático.

¿Cuál es la cosa más importante que el Trabajo espiritual dice debemos practicar?

Dice que debemos tornarnos más conscientes y, de hecho, llegar al nivel de Recuerdo de Sí, de Percepción de Sí y de Conciencia de Sí. Algunas personas, no comprendiendo el Trabajo, aunque están en contacto con él, ven que la vida tal como es hoy es una tragedia, una completa confusión, una verdadera Babel. Y al llegar a ese punto se vuelven a veces negativas, sin comprender que esto es exactamente lo que el Trabajo enseña sobre la vida.

Se quedan clavados, no viendo el Trabajo, sino tan solo el caos de la vida. El Trabajo enseña que un hombre debe ver todo lo que sucede en la vida y darse cuenta que esto es así porque el ser humano no es propiamente consciente. El Trabajo subraya constantemente que la vida es mecánica y que ello se debe a que el Hombre, al estar dormido, no es propiamente consciente. Si, pero el Trabajo agrega que la práctica de esta enseñanza hace que un individuo sea más consciente cuando la ha comprendido y le da instrucciones conducentes a llegar a ser más consciente y así alcanzar otro nivel de sí mismo.

Cuando un hombre se observa sinceramente a sí mismo durante un largo período se sobrecoge y a través de ese sobrecogimiento llega a una mayor conciencia de sí. Si lo realiza con una continua renovación del significado de las ideas enseñadas en el Trabajo llegará a ser aún más consciente por más que le sea doloroso, y alcanzará un nivel en sí mismo desde el cual podrá controlar correctamente los lugares inferiores en él mismo, los pequeños “Yoes” en las partes mecánicas de los centros que hasta ahora lo habían controlado. En este elevarse en uno mismo desde la muerte mecánica, a la que se tomó equivocadamente por la vida, el objeto del Trabajo.

Hablando en términos corrientes, vivimos en un nivel bajo de nosotros mismos. Por ejemplo vivimos demasiado en los pequeños y desagradables “Yoes”, en las pesadas y estúpidas partes mecánicas de los centros, en sueños tontos, y así contribuimos también al sueño general de la humanidad. Si, ayudamos a mantener al mundo dormido.

Lo que se refiere en la parábola del Cochero, dormido en la taberna en sueños e ilusiones acerca de sí mismo, es exactamente este despertar de este sueño de la humanidad que nosotros compartimos. Para que un ser humano despierte es preciso que deje de tener ilusiones y una falsa imaginación, y aquí viene el agudo trabajo realizado por la auto-observación que separa al hombre de sí mismo y le posibilita abandonar la taberna.

Prosigamos hablando de la etapa en que el cochero debe trepar a la caja. Es preciso comprender que esta no es una etapa exactamente delimitada, sino un proceso gradual de prueba y error. Todo se hace ordenadamente en el Trabajo, mediante la Ley de Siete. Por ejemplo, se propone una cosa definida y no puede lograrla. Aprende gradualmente, pero debido a que no puede cumplir su propósito porque es dominado continuamente por el sueño, y esto también es causado porque se une a pequeños “Yoes” que no saben nada de su propósito ni de su Trabajo. No piensa bastante. Empleo esta palabra deliberadamente, es





decir, que no piensa bastante. Aquí pensar implica tanto el recuerdo como el pensamiento. El pensamiento y el recuerdo se entretienen. Es preciso defender el propio propósito infundiéndole verdad tal como se lo demostró. Es menester apelar a la comprensión a todas las verdades que se refieren al propósito, quiero decir, las ideas y el discernimiento de Trabajo, de otro modo el propósito se desvía. Llegará a ser entonces un vago recuerdo en lugar de ser una fuente de verdad constantemente renovada. Todas las verdades del Trabajo luchan por nosotros cuando se logra una posición más o menos central en sí mismo respecto de nuestro propósito. Pero es precisa una continua re-visita, re-estimulación de uno mismo respecto de esas verdades y discernimiento. El Trabajo solo luchará por usted si se empeña mentalmente por medio del reconocimiento emocional.

Dije recientemente que si las ideas o verdades del Trabajo lo rodearan y le transmitieran su fuerza sería entonces capaz de **hacer**. Debida a nuestra limitada conciencia y nuestro nivel de mente que solo contiene una cosa a la vez, esto no es posible. Es posible en un nivel superior, empero, esto es, la luz aumenta a medida que nuestro nivel de ser se eleva. Respecto a lo que hay de malo y equivocado en usted y que puede haber notado tanto en la acción como en el pensamiento, las ideas del Trabajo, si se perciben como una verdad, lucharán por usted. Tan solo de esta manera lo que es equivocado y malo e innecesario en usted puede ser modificado.

No lo puede hacer por sí mismo. Va a la guerra. Los “Yoes” del Trabajo lucharán contra los “Yoes” mecánicos si prosigue impartiendoles la fuerza de las ideas del Trabajo y siempre renovándolas. Son ellos los que luchan por usted, los “Yoes” del Trabajo, poniéndose en contacto con la ideas del Trabajo. Por ejemplo, cuando es negativo se presenta de súbito una idea de Trabajo a su mente, y entonces ve que es posible luchar contra ese estado negativo —o éste simplemente desaparece—. Este es un ejemplo del Trabajo que lucha en usted y para usted. Es por eso por lo cual la valoración del Trabajo es tan importante. Es inútil pensar que puede hacer todo eso usted mismo y por sí mismo.

La cosa que usted llama si mismo es inútil y la mayoría de las veces es su peor si, su si más mecánico, más habitual, que no lo llevará posiblemente a lugar alguno y nunca evitará la tentación de dormir. Todos los que han sentido profundamente este Trabajo y durante suficiente tiempo tienen ya otros síes capaces de luchar. Pero intentamos luchar nosotros mismos contra nosotros mismos —nuestros síes habituales— y no con nuestros nuevos síes. Cuando somos negativos intentamos luchar contra nuestro estado negativo con esta cosa “nosotros mismos”. Y a menudo hacemos un propósito siendo negativos, esto es, cuando estamos en un nivel aún más bajo que nuestro ordinario “sí”.

Ahora bien, cuando un hombre está en estado negativo piensa mecánicamente en mentiras. La verdad de las ideas del Trabajo no lo alcanza. Pero es esto lo que puede luchar por usted. Por eso cuando es negativo es importante pensar en la verdad, esforzándose. Un estado negativo, al que se permite durar por relajamiento interior, expulsa el Trabajo y toda la influencia que pueda ejercer sobre usted.

Cuando un hombre está en un estado negativo la parte negativa del Centro Emocional induce una corriente de mentiras que fluyen a través del Centro Intelectual. Los estados negativos son únicamente sustentados por mentiras en el Centro Intelectual. No se puede pensar una

mentira si se está en un buen estado. Por lo general son las mismas mentiras que aparecen, si uno se observa de cerca. Cuando un estado negativo en el Centro Emocional induce mentiras en el Centro Intelectual, significa que se producen conexiones equivocadas en el pensamiento y la memoria, cuya huella muchas veces se puede descubrir en un lejano pasado, a consecuencia de lo cual se han convertido en hábitos de pensamiento que nunca fueron puestos en tela de juicio por uno mismo.

Esto es estar en un estado deplorable. La gente muere debido a tales mentiras. En aquellas mentiras que son excitadas por los estados negativos en el Centro Intelectual se dejan de lado las cosas importantes y se presta demasiada atención a las cosas carentes de importancia, y lo que es pura imaginación está mezclado con lo que es real, en especial con ayuda del orgullo y la vanidad y el recelo que nunca fueron corregidos, y se producen muchas otras deformaciones del sí perjudiciales, debido en general a las censuras y a los cargos internos.

Todo esto sigue siendo increíble, a no ser que uno se sorprende a sí mismo por medio de la observación de sí en el acto de gozar de estas mentiras. En este enredo interior muchas personas viven gran parte de su vida sin intentar ocuparse enérgicamente de toda la suciedad y confusión depositada en su vida psíquica.

Ahora bien, no hay posibilidad alguna de trepar a la caja mientras se siga lleno de suciedad y de una sarta de mentiras o evasiones o deformaciones de la verdad que forman una especie de montón de estiércol dentro de nosotros. Tratará de trepar a la caja lleno de esta sarta de mentiras y, puesto que siempre se siente como si fuera la persona principal en usted mismo, siempre sentirá esas mentiras habituales en sí mismo que solo pueden ser aniquiladas por una nueva revelación de sí mismo proveniente de la plena luz de la conciencia, que pertenece al Tercer Estado de la Conciencia, esto es, a la Percepción de sí. Es ahí donde la luz lo sanará. La luz de la conciencia imposibilitará que las mentiras habituales se adhieran tan estrechamente y formen una parte tan grande del sentimiento acostumbrado de sí mismo que hasta entonces había reconocido como sí mismo.

Así trepar a la caja es obviamente un proceso muy largo y, como dije, se realiza de un modo ordenado. La cuestión que hay que plantearse es desde luego ésta: “¿Qué trepa a la caja?”

Si una masa de mentiras habituales, inculcadas, trepa a la caja, nada sucede. No cabe decir en modo alguno que el Cochero ha trepado a la caja, porque el Cochero debe ser purificado por el Trabajo. En el momento en que está a punto de subir es puesto a prueba. ¿Está en realidad suficientemente despierto? ¿Está en realidad preparado para conducir aunque haya dicho: “Conduciré”?

Puede imaginar que trepa a la caja, pero en este caso sigue durmiendo y fracasará en su intento. Luego puede estar persuadido de haber hecho todo lo posible y siente compasión por sí mismo y abandona su intento por el momento. Pero en realidad hasta ahora no ha hecho absolutamente nada. No se ha enfrentado a sí mismo y con las dificultades en su ser. Así todo sigue siendo pura imaginación. Se esfuerza en la imaginación pero no hace un verdadero esfuerzo. Se puede encarar la totalidad de este Trabajo en la imaginación y empero nunca hacer un verdadero esfuerzo. Ahora bien, cada vez que se hace un verdadero esfuerzo o un





esfuerzo relativamente verdadero, nunca se llega a ser negativo aunque se fracase. Este es un signo. Este fracaso hace que se piense más y se recuerde más. Pero cuando uno se esfuerza en la imaginación, cuando se realiza un esfuerzo imaginario, no un verdadero esfuerzo, se llega a ser muy rápidamente negativo y se pasa a una galería de compasión de sí con todos sus retratos ancestrales.

Ahora bien, lo exterior es semejante a lo interior. Si va al taller de un carpintero y pretende serrar un trozo de madera hace un esfuerzo imaginario. Puede manejar una cantidad de herramientas y hacer tanto ruido como si estuviera trabajando, pero en realidad no hace nada y no obtendrá resultado alguno.

Ocurre exactamente lo mismo en el mundo interior psicológico. Es preciso que haga un verdadero esfuerzo en su mundo psicológico, sin que le exijan más de lo que puede dar. Tome, por así decirlo, su propia satisfacción, que en este Trabajo es la ruina de muchos, esto es, lo peor que les puede ocurrir.

Ninguna persona muy satisfecha de sí tiene posibilidad alguna de hacer este Trabajo, y la idea de trepar a la caja es cosa que no es de su incumbencia. ¿Por qué? Porque el hombre satisfecho de sí ya cree estar en la caja, En realidad está profundamente dormido en la taberna gastando todo su dinero en generosas formas de imaginación sobre sí mismo. Sin embargo, cuando empieza a darse cuenta en la práctica y por discernimiento directo y por percepción mental que nada somos y no podemos hacer, nos acercamos mucho a ser capaces de trepar a la caja. Por eso es preciso bajar para poder subir. Pero nadie es capaz de darse cuenta de la propia realidad, quiero decir, de un modo genuino y no teórico, excepto a través del poder del Trabajo. Y con sobrada razón. Darse cuenta de la propia realidad de un modo real sin apoyarse en el Trabajo puede destruir muy fácilmente un hombre o transformarlo en una masa de emociones negativas. Pero es menester entenderlo de un modo creciente, y en el orden de las experiencias, que la propia realidad nada tiene que ver con las emociones negativas. Muy al contrario, puede empezar a transmitir el Trabajo. Sin embargo, no se trepa a la caja con solo entender la propia realidad sino por medio de un proceso doble y paradójico en el cual es preciso esforzarse por un lado y empero conocer por el otro que nada se puede hacer sin ayuda.

En esta parábola o correspondencia, el ser humano en su estado ordinario es aludido de la siguiente manera: El Hombre es el cochero que debería estar en la cabina y controlar al caballo y el carruaje, pero que está bebiendo en una “taberna” y que gasta casi todo su dinero allí. El cochero no está en la cabina porque se emborrachó y a causa de ello el caballo recibe escaso o ningún alimento y tanto él como el carruaje están en mal estado. Lo que primero se necesita es que el cochero despierte de su sueño y piense en su situación. ¿Han pensado alguna vez en lo que es una taberna y en lo que es la bebida y en lo que es la ebriedad?

Supongamos que el ser humano despierte hasta cierto punto y abandone las imágenes y las ilusiones que sustenta sobre sí mismo y empiece a pensar en su situación. Debe salir de la taberna y entonces verá la condición del caballo y del carruaje. El caballo pasa hambre, el coche está en un estado pésimo. Nota que los arneses del caballo están mal colocados y que faltan las riendas que unen el caballo a la caja del coche, esto es, que no hay nada que permita

la comunicación entre el conductor y el caballo.

Ocupémonos solamente de esta parte de la parábola, a saber, la falta de riendas. Evidentemente, es inútil que el cochero suba a la cabina si faltan las riendas. Quizá comprendan ahora que faltan las riendas entre el Centro Intelectual y el Centro Emocional. En esta parábola el caballo representa el Centro Emocional y/o cuerpo Astral y el cochero representa la mente o cuerpo mental. No hay una conexión apropiada entre los pensamientos y las emociones. Por ejemplo, pensamos y resolvemos mentalmente comportarnos de cierta manera, no perder los estribos, pero cuando surge la situación real vemos que nuestros pensamientos no tienen ningún control sobre nuestros sentimientos, es decir, que no se controla al caballo. En la parábola significa que no hay riendas entre el cochero y el caballo, doy por supuesto que el cochero está en la cabina. ¿Acaso no es cierto que decidimos mentalmente no entregarnos a cierto comportamiento y sin embargo fracasamos? ¿Qué sucede en general? No podemos controlar al caballo. El comportamiento del caballo es independiente de lo que ha resuelto la mente. Por ejemplo, uno decide ser muy valiente en presencia del peligro. Estalla una bomba y ve que es incapaz de controlar el caballo. Tiembla como un poseído, etc. Esto se debe a que no hay riendas que conecten al cochero con el caballo. Lo desdichado es que el cochero y el caballo hablan diferentes lenguajes, El caballo, esto es, el Cuerpo Astral/Centro Emocional, no entiende las palabras del cochero, esto es, el Centro Intelectual.

Recuerdo que G. habló muchas veces de las riendas, o sea de la manera de conectar al cochero con el caballo. ¿Qué lenguaje usa el Centro Emocional? Usa el lenguaje de las imágenes visuales. El Centro Emocional no conoce ni las palabras intelectuales ni las teorías, pero comprende las imágenes visuales. Por ejemplo, si está en peligro y se siente nervioso, si se encuentra con un hombre visiblemente tranquilo, ayuda al caballo, esto es, al Centro Emocional. El hombre calmo es una imagen visual y esto afecta al caballo y lo tranquiliza.

Por una parte, pues, el Cuerpo Astral/Centro Emocional es gobernado por medio del lenguaje de las imágenes visuales. ¿Cómo puede ponerse en comunicación el cochero con el Centro Emocional? Entiéndalo, no basta tener pensamientos porque el Centro Emocional o caballo no comprende esos pensamientos que por lo general toman forma de palabras.

Quiero decir que el pensar ordinario adopta la forma del lenguaje, de palabras tales como “Seré valiente”, “No me importa lo que dice”. De modo que es posible ver que las riendas que conectan al cochero con el caballo son cosas interesantes.

Supongamos ahora que uno se enfrenta con una situación que puede inducir fácilmente a ser negativo. Se dice a sí mismo “No seré negativo” o “No reaccionaré a esta situación”, y mentalmente se puede decir muchas frases semejantes, esto es, el cochero y sin embargo cuando surge la situación el caballo se desboca. Si, el cochero sabe, el caballo no sabe. El caballo no comprende. No comprende lo que dice el cochero. Es decir, no hay riendas que vayan del cochero al caballo. El cochero no sabe cómo controlar el caballo. Cree que se puede controlar disponiendo los pensamientos de cierto modo. El caballo no conoce este lenguaje. No recibe los mensajes. De hecho, el caballo no conoce las decisiones del cochero. Y si el cochero ignora todo acerca del caballo y no sabe aproximarse a él y hablar, está exactamente

en la posición de una persona en la cabina y sin riendas para controlar al caballo. ¿Cómo puede comprender el caballo el lenguaje del cochero?

Ya sea que el cochero hable y piense en inglés o en francés o en alemán o en indostaní, el caballo no conoce ninguno de estos idiomas o pensamientos verbales. Supongo que todos lo habrán comprendido, que no hay riendas entre los pensamientos y los sentimientos. Hace unos días hablaba con alguien que estuvo en el Trabajo durante mucho tiempo, y esta persona me dijo que pensar en las riendas que conectan al cochero con el caballo era muy interesante, y que por medio de la observación de sí era obvio que no había conexión alguna. Y esta observación me recordó muchas cosas que se dijeron en el pasado. También me recordó con cuanta facilidad aceptamos algunas parábolas del Trabajo, algunas enseñanzas, sin detenernos a pensar profundamente en su significado.

Se ha dicho muchas veces ya que el Trabajo ve cada vez con mayor hondura lo que ha sido visto. Las gentes entienden el Trabajo superficialmente, por ejemplo, que es preciso observar las emociones negativas, pero cuánto tiempo se necesita para lograrlo. Todo desarrollo, toda evolución interior, depende de ver más profundamente lo que ahora vemos superficialmente. Así la gente oye hablar del caballo, el coche y el cochero y también se entera de que faltan las riendas entre el cochero y el caballo, y lo toma simplemente como una afirmación. Por ejemplo, la gente suele decir: “Vaya, ¿No conoce ya la parábola del caballo, el coche y el cochero? ¿No sabía que faltaban las riendas?” Sí, pero ¿Han pensado alguna vez en lo que esto significa?

Ahora es preciso comprender que estamos hablando sobre el despertar del cochero en esta conversación. Estoy hablando del cochero que ya empieza a despertar y no está más en la taberna. Hablo de la gente que está escapando al sueño, la vanidad y las imágenes de sí, la gente que ya ha vislumbrado su Falsa Personalidad, la gente que ha empezado a ver que no es en absoluto lo que creía ser. ¿Qué significa esta primera etapa del despertar de la ebriedad?

Al cabo de un tiempo de estar en el Trabajo es posible descubrir a la gente cuyo estado de sueño es más profundo que el nuestro, a la gente cuya ebriedad es más acusada que la nuestra, embriagada con la idea de su capacidad para hacer cualquier cosa, etc. Como dije, no me refiero a dichas personas, porque es obvio que mientras un hombre o una mujer piensen que no hay nada de equívoco en ella, y consideren el Trabajo como un añadido a ellas tales como son, seguirán en la taberna en estado de embriaguez. Claro está, no se darán cuenta de que están en la taberna en estado de embriaguez. Por el contrario, tendrán una maravillosa opinión de sí a saber, creerán que tienen Voluntad, que pueden hacer, que son eficientes, que saben lo que les conviene, que tienen un “Yo” permanente y verdadero. A no ser que despierten de estas profundas ilusiones y que sientan su impotencia y nadaidad, nunca serán capaces de trepar a la caja y conducir al carruaje. Hablamos de la gente que ya ha empezado a despertar y se esfuerza por sentarse en la cabina y controlar el caballo, que empiezan a elevar su nivel de ser, o que sigue en la taberna pero sin estar completamente borracha.

Reflexionemos ahora sobre el significado de conectar las riendas entre el cochero y el caballo. Supongo que todos aquellos que han progresado en el Trabajo ya saben algo sobre este particular. Pero les aseguro que no me conviene explicarles exactamente, lo que significa



esta conexión. Todos ustedes conocen este tipo de pregunta: “¿Me dirá exactamente qué son las riendas?”

Se ha dicho a menudo que el precio que hay que pagar por el Gran Conocimiento es un prolongado trabajo sobre sí mismo. Cuando me encuentro con una persona que lo entiende y no me pregunta: “¿Qué significa exactamente el Recuerdo de Si? ¿Qué significa exactamente la auto-observación? ¿De qué trata exactamente el Trabajo?”, sé que ha empezado a despertar de su estado de embriaguez en la vida, esto es, en la taberna. Sé entonces que dicha persona ha despertado del terrible hipnotismo que tiene en su poder a la humanidad. Tenemos, pues, a un ser humano que sale de la taberna, tal vez con el paso inseguro, pero capaz de ver su caballo y su coche. Quizás intente trepar a la cabina y se caiga (como lo hacemos todos), empero comprende qué es lo que tiene que hacer. Y les puedo asegurar que si han llegado a este punto en el Trabajo espiritual ya están comenzando a despertar. Desde luego, muchas veces regresan a la taberna. Muchas veces intentan trepar a la cabina y dan con su cuerpo en la tierra, pero ya tienen idea de lo que trata este Trabajo. Y agregaré: no importa cuántas veces caigan mientras adviertan que no están en la cabina y deseen verdaderamente volver a intentar subirse a la caja del carruaje.

Es aquí donde es preciso trabajar contra cierta clase de emociones negativas. Las riendas entre el cochero y el caballo no se hacen mecánicamente, o más bien solo las riendas equivocadas se hacen mecánicamente. No se hacen en el primer y segundo estado de conciencia. El primer estado es el sueño real, el segundo estado es el mal llamado estado de vigilia. Para establecer una conexión correcta entre el Cuerpo Mental/Centro Intelectual y Cuerpo Astral/Centro Emocional –esto es, entre el cochero y el caballo- es preciso ser capaz de recordarse a sí mismo y estar alerta en el aquí y ahora.

Ahora bien, ¿Por qué existe una parábola? ¿Por qué la enseñanza de los evangelios se imparte en forma de parábolas? Porque las parábolas son imágenes visuales. El caballo entiende el lenguaje visual, el cochero comprende las palabras, y la parábola pone a ambos en relación. Las imágenes visuales son un idioma universal. Es el lenguaje de los signos. El caballo sólo entiende un lenguaje universal de imágenes visuales. Por eso, si se quiere controlar al caballo desde la mente, es preciso visualizar y no pensar meramente. Una de las cosas que nos enseñan en el Trabajo es la **visualización**, la imaginación consciente. Es menester visualizar la conducta que se ha decidido seguir con determinada persona. Esto es, es preciso incluir a dicha persona en la propia visualización. Visualizar a una persona es una forma de consideración externa, en su sentido más profundo. (Visualizar a otro como si fuera uno mismo, visualizar sus disgustos individuales como si uno mismo fuera dicha persona, es comenzar a formar las riendas entre el caballo y el cochero, y significa en realidad visualizar a otra persona) Las visualizaciones pueden ir acompañadas de las afirmaciones, o a la inversa: las afirmaciones deben ir acompañadas de las visualizaciones.

No se puede visualizar a una persona de una manera correcta si se es negativo hacia esa persona. Ya han oído decir que el Centro Emocional es clarividente cuando está purificado de emociones negativas. Ahora bien, no se puede visualizar a otra persona si se lo hace por deber. Les aconsejaré encarecidamente no intentarlo. La visualización es una actividad tranquila, un proceso tranquilo. Por regla general se recorre la cuarta parte del camino y se

abandona todo. Sólo se puede visualizar correctamente a otra persona cuando se tiene cierto conocimiento de sí mismo. Llegamos a ser humanos los unos para con los otros cuando nos conocemos mutuamente.

Se nos dio el ejercicio de visualizar a otro y decir a la persona visualizada: “¿Qué es lo que la molesta?”, y si se lo hace correctamente dicha persona se lo dirá. Esto es, la imagen se lo dirá. Lo único que puedo decir es que sé que esto es factible a pesar de ser muy difícil. La purificación del Centro Emocional es una de las tareas del Trabajo sobre sí mismo.

Es preciso que nos tratemos los unos a los otros con mucho más gentileza internamente que externamente. Muchas cosas, enfermedades, dolores de cabeza, súbitas pérdidas de fuerza, nos suceden en cierta etapa del Trabajo si nos tratamos los unos a los otros equivocadamente. El Trabajo es una cosa muy pura y depende de la pureza interior. Ya deben de haber comprendido lo que significa ser puro. ¿Qué significado se da a la pureza? La pureza es sinceridad de corazón y de palabra.

Me divirtió mucho el otro día oír decir que alguien había hablado muy mal del Trabajo, y luego me dijeron que esa persona estaba furiosa con la persona que me lo había contado. ¿Esto es acaso pureza?

Así pues, cuando se trata de visualizar a otro persona, y el hacerlo exige tiempo, no merece la pena hacerlo si en ese sentido no se es puro, ya que este es el objeto de todo el Trabajo. Es posible ayudarse los unos a los otros, pero es necesario estar respaldado por el Trabajo. Esta visualización es la conexión entre el Cuerpo Mental/Centro Intelectual y el Cuerpo Astral/Centro Emocional, y si se propone comportarse correctamente con una persona, es preciso que uno se visualice comportándose correctamente, y no pensar meramente en ello.

Es notable cómo una pura visualización ayuda a todos y a uno mismo. El mero pensamiento no ayuda bastante, pero es necesario. La mera charla es peor que nada, porque al hablar uno se justifica muy a menudo a sí mismo. Es sabido cuán a menudo se dice: “Haré cuanto pueda para ayudarlo y le prometo que no le diré nada desagradable”. Y entonces ¿Qué sucede?

Pues bien, basta que se observe a sí mismo. Se ha contentado con alimentar su imaginación y su vanidad y no ha hecho nada para poner remedio a la situación. Sabe muy bien que cuando un gato se refriega contra su pierna, no lo está acariciando sino que se acaricia así mismo. La visualización es imaginación dirigida, no imaginación que sólo busca placer de sí.

El Carruaje representa el cuerpo físico, descuidado y abandonado por el Cochero.

El caballo simboliza el cuerpo astral carente de una buena alimentación y sin baño y cuidado necesario.

El Cochero representa al Cuerpo Mental ebrio en la taberna malgastando las energías y sin cumplir con sus obligaciones de mantener en buen estado el carruaje y alimentado al caballo.



El Amo dentro del Carruaje representa el cuerpo Causal o principio de la Voluntad que estaría a cargo de todo y dirigiendo el viaje de este carruaje por los caminos de la vida consciente.

Necesitamos crear y purificar los cuatro cuerpos inferiores.